COMEDIA FAMOSA.

LOS ZELOS DE SAN JOSEPH.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY, Y SYLVA.

8

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

JESUS Niño.	*Gila, Villana.*	*Un Angel.*
Maria Santisima.	*Pasqual, Villano.*	*Un Mesonero.*
San Joseph.	*Bras, Villano.*	*Un Hombre.*
Santa Isabel.	*Dos Ciudadanos.*	*Una Muger.*
San Gabriel.	*Tres Hebreos, Viejos.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Maria Santisima, descubrese detrás de una cortina un Oratorio con un atril, y un libro, y ponese à hacer oracion.

Mar. AHora que está mi Esposo
Joseph descansando, ahora
que el emisferio à la noche
debe el silencio, y las sombras,
recogida en mi retrete,
quiero atenta, y cuidadosa
proseguir la Profecía
de Isaías, donde absorta
estos dias, y suspensa,
mysterios el alma nota,
tan ocultos, como grandes.
O Monarca de la Gloria,
benigno Dios de Israél,
con qué voluntad heroica
amas el retrato humilde
de tu Deidad poderosa!
En el Capitulo siete
prosigue de aquesta forma
Isaías, y así dice:
Que una Virgen (qué dichosa!)
concebirá, y parirá
un Hijo, del Mundo Gloria.
Virgen, y ha de concebir?
Virgen, y ha de parir? Obra
de Dios, à cuyo poder
los imposibles se postran.
O qué Virgen tan felice!
O qué Muger tan dichosa!
quien la conociera! quien
(si está en el Mundo) tal honra
tuviera, que fuera Esclava
de tan Celestial Aurora,
Madre del Sol, que à Israél
ilustrará con sus glorias!
Pues que está en el Mundo es cierto,
segun advierten, y notan
las Divinas Profecías.
Dios, à quien el alma adora,
si no os ofenden mis ruegos,
si os agradais de mis obras,
si os enternece mi llanto,
permitid, que yo conozca
esta tan bella Doncella,
para que con fé amorosa
la sirva, bese sus plantas,
siendo mis labios su alfombra.
Quien será aquesta Doncella?
Quien será aquesta Señora?
Quien será, Cielos?
Dent. Mus. Maria.
Baxa en una nube el Angel San Gabriel, y en estando en tierra, se arrodilla.
Gab. Dios te salve, Reyna hermosa;
Dios te salve, Sacro Oriente;
Dios te salve, bella Aurora,
llena de Gracia Divina,

llena de luz amorosa.
Contigo está Dios, contigo
está el Señor, entre todas
las mugeres serás siempre
bendita, por mas heroica.
Mar. Valgame el Cielo! qué escucho?
en mi alvergue, y à estas horas
gente? Quien? Estoy turbada!
estoy confusa, y dudosa!
Qué salutacion es esta,
Cielos? *Gab.* No temas, Señora,
hallaste gracia en el sacro
Artifice de la Gloria.
Un Hijo concebirás,
con quien el Sol será sombra;
llamarásle JESUS, y este,
por sus admirables obras,
será Grande, è Hijo excelso
del Altisimo, y Persona
tan grande con Dios, que Dios
le dará la silla propia
de David, su Padre, donde
reynará en la Casa heroica
de Joseph eternamente,
sin que à su Reyno conozca
el fin el continuo curso
de los dias, y las horas.
Mar. Cómo ha de tener efecto
novedad tan mysteriosa,
si no conozco varon?
Gab. A ti vendrá, y te hará sombra
el Espiritu Divino,
y será de aquesta forma
tu Hijo, Hijo de Dios:
Y advierte, que en su dichosa
vejéz Isabel tu Prima,
que todos estéril nombran,
concibió un hijo, y es este
el mes sexto, que no hay cosa
imposible para Dios,
à quien Cielo, y tierra adoran.
Mar. Aqui está la esclava humilde
del Señor, que tanto me honra,
hagase luego segun
tu palabra.
Tocan chirimias, y descubrese una nube, la qual se abre, y dentro estará una Paloma blanca.
Gab. El Cielo rompa
sus canceles de zafir,
pues se traslada su gloria
à la tierra: Patriarcas,
y Profetas, que aprisiona
en esa carcel obscura,
en ese alvergue de sombras
la primera inobediencia,
albricias, que el Verbo toma
carne, festivas alternen
en dulces voces sonoras
las Querubicas Esquadras
de amor la mayor victoria:
Celestes Tropas aladas,
repetid alegres todas:
La Mus. Verbum caro factum est.
Gab. A Dios, Divina Señora,
Reyna de las Gerarquias,
que la vista de Dios gozan.
Tocan chirimias, cierrase la nube, y el Angel, habiendo hecho humillacion à Maria, buela en la nube en que vino, y canta la Musica.
Mus. Serafines gozosos,
cantad la humildad
de Maria, Custodia
donde Dios está:
Celebrad, celebrad
sus grandezas, que al Mundo dan vida,
vistiendo de carne su Dios inmortal.
Mar. Valgame el Cielo! qué es esto?
yo de Dios Madre dichosa?
una humilde esclava, Cielos?
Entre turbada, y gozosa,
apenas reportar puedo
las lagrimas, que se asoman
à publicar mi alegria
à los ojos que las lloran:
Yo Madre vuestra, Señor?
à Maria tantas honras,
siendo una indigna creatura,
que humildemente os adora?
Hijas de Jerusalen,
celebrad mi dicha todas,
pues es para gloria vuestra
aquesta union mysteriosa.
Levantase Maria, y sale San Joseph.
Jos. Esposa, y Señora mia?
Mar. Amado Joseph? *Jos.* Ahora
no sé qué gozo interior
me desvela, y me provoca
à venir, Señora, à veros;
qué

qué haceis? *Mar.* Aquí estaba à solas,
suspensa de imaginar,
de considerar absorta
de nuestro Dios de Israél
las muchas misericordias.
Jos. Qué hermosura tan honesta! *ap.*
qué honestidad tan hermosa!
Mar. He sabido, Joseph mio,
que Isabel, mi Prima, esposa
de Zacarías, está
preñada, y quisiera ahora
(si vos licencia me dais)
ir à verla. *Jos.* Ya gustosa
os obedece, Maria,
el alma; vamos, Señora,
à la montaña, que yo,
vuestra humilde, y fiel custodia,
donde pusiereis las plantas
iré poniendo la boca.
Mar. Vuestra casta voluntad
estimo, aunque no deudora
me confieso, Esposo mio,
pues la pago. *Jos.* Amada Esposa,
si meritos son motivo
de la voluntad heroica,
tan superiores, y excelsos
son los que el alma en vos nota,
que siendo dignos de mas
voluntad, que reconozca
no es justo ventaja: Oid
este, si sabe, Señora,
explicaros mi deseo,
aunque con palabras cortas:
No sé, Maria, con quien
comparar vuestra virtud,
la mayor solicitud
del ingenio es un desden:
que quando quiera mas bien
ponderarla siempre atento,
corto quedo en el intento,
que los meritos, que os dá
el Cielo, están mas allá
de todo encarecimiento.
No os comparo al Sol, que el Sol
su luz esconde oportuna;
no à la Luna, que la Luna
mengua su claro arrebol;
no à la Estrella, que es farol,
que la apaga el luminoso
dia; no al Cielo vistoso,
porque se suele nublar;
no os comparo al Mar, que el Mar
es mudable, y proceloso;
no al Abril, que desazona
sus flores el Sol violento;
tampoco al viento, que el viento
de contagio se inficiona;
no al Imperio de Pomóna,
ni al fuego, y tierra, que indignas
son sus pompas peregrinas
de vos, si mal no presumo,
porque el fuego tiene humo,
y la tierra tiene espinas.
Con quien compararé yo,
Maria, vuestra belleza,
donde la naturaleza
à sí misma se excedió?
Pero si Dios os créo
à imagen suya, con tal
perfeccion, que es sin igual,
no me admiro, Ilustre Esposa,
que sea la Copia hermosa,
si es Dios el Original.
Mar. Joseph, responder quisiera,
vuestra virtud celebrando,
y aunque lo estoy deseando,
es mi voz humilde esfera:
imposible, Esposo, fuera
decir lo que en vos se vé;
mas con el afecto, y fé,
de que vos sois buen testigo,
quanto hay que decir os digo,
con decir que sois Joseph.
Admiro en vos tal valor,
que aunque reparo, y señalo
que no ha habido Joseph malo,
vos sois el Joseph mejor.
Jos. Señora, el blason mayor
es ser vuestro Esclavo honroso.
Mar. Vamos, pues, que no reposo
por ver à Isabel gozosa.
Jos. Quien tuvo tan Santa Esposa?
Mar. Quien tuvo tan justo Esposo?
Entranse los dos, y salen Gila, y Bato Serranos, y él trae una soga en la mano.
Bat. Gila, encomendaos à Dios,
porque yo os vengo à matar.
Gil. Qué decis, Bato? estais loco?
à mi matarme? arre allá,

por qué? *Bat.* Yo os lo diré, Gila,
ya que me lo preguntais,
y vereis, que no só bestia.
Ya sabeis, que yo, y Zarán
de mueso amo Zacarías
somos Ganaderos.
Gil. Ya *Llorando.*
por mi desdicha lo sé.
Bat. Que vos siempre en casa estais,
y yo en el campo.
Gil. Sí, Bato.
Bat. Pues ayer pasó un Gañán,
y viendome con las cabras,
me dixo: *Gil.* Qué? *Bat.* Rita allá;
que como con el pellico
estó, me juzgó el Zagál
cabra, ò macho; mirad vos
si es causa para matar
mi moger: allende desto,
yo siempre en la soledad,
y vos siempre en la campiña,
mal puede el honor medrar:
tengo algunos reconcomios,
y todo, al fin, cesará
con ahorcaros, moger,
si os quereis dexar ahorcar.
Gil. Qué habeis visto en mi?
Bat. En vos nada;
cómo os he de ver si estais
en la Villa, y yo en las cabras?
ni aún os viera en el Lugar,
que no hay marido, que mire
lo que no le han de enseñar.
Gil. Con tan poco fundamento
una inocente matais?
Bat. Gila, si estais inocente,
asi merecereis mas,
yo sé que no sois honrada.
Gil. Eso habeis de confesar?
Bat. Sí. *Gil.* Pues cómo lo sabeis?
Bat. Es facil de pergeñar:
quien con lobos anda, Gila,
suele decir el refrán,
que à ahullar se enseña: yo ando
con cabras siempre, mirad,
andando siempre con cabras,
qué me podrán enseñar?
Muchas veces os he dicho,
viendoos con ociosidad:
Gila, alargad vuestro nombre,
Gila del Demonio, hilad:
pero por mas que lo he dicho,
no os veo hilando jamás;
y es el caso, que estais siempre
urdiendo con grande afán
la tela de mis afrentas,
que urdís, aunque no hilais.
Gil. Y quando yo os ofendiera,
la ley manda castigar
las adulteras con piedras.
Bat. Ahí vereis mi voluntad,
pues que os ahorco, y no quiero
que os saquen à apedrear;
que al fin sois mi carne, Gila,
y os mataré con piedad.
Echala al cuello la soga Bato.
Gil. Justicia aquí, que me ahorcan.
Bat. A la Justicia llamais?
llamad la misericordia.
Gil. Vueso honor llegué à guardar
firme siempre.
Bat. Eso es lo malo;
ya yo sé que lo guardais,
mas lo habeis guardado tanto,
que no lo he podido hallar.
Gil. No os enternece mi llanto?
no os ablanda mi pesar?
Bat. Es diaquilón vuesa pena,
que me tiene de abrandar?
Gil. No haya mas.
Bat. Pues ha habido algo?
Gil. Bato mio, no haya mas.
Bat. Bato mio me decís,
y yo no os puedo llamar
Gila mia, porque sois
de quantos vienen, y van:
despidamonos, moger,
que es tarde, y he de tornar
con el hato; apercibios,
que os tengo luego de ahorcar:
à Dios, Gila. *Gil.* A Dios, marido.
Bat. Ya no nos verémos mas;
à Dios: qué lastima os tengo!
qué mal logradita vais!
Llora Bato.
Gil. Sabe Dios, que os he querido
con firmeza, y con lealtad.
Bat. Dios os guarde muchos años,
pero yo os tengo de ahorcar.
Dent. Mus. Venga en hora buena
à

à ver à Isabél
la Divina Aurora,
gloria de Israél.

Bat. Gila, qué musica es esta?
los pies baylando me están:
mas ay que señora viene!

Quita del cuello la soga, y sale Santa Isabél.

Isab. Gila? *Gil.* Señora. *Isab.* Quien
dá voces? qué musica es esta?

Gil. Vuesos Pastores serán,
muesa ama, que como vos
preñada, Isabél, estais,
para el felíz parto vuestro
fiestas previniendo están.

Bat. Esa alegria de veros,
señora, en aquesta edad
preñada, nos tiene à todos
locos de contento ya.

Isab. Prodigios son que no alcanzo,
efectos de la piedad
de nuestro Dios de Israél;
Zacarías mudo está,
toda mi casa es mysterios.

Gil. Otra vez cantando están.

Dent. Mus. Venga en hora buena
la Alva hermosa, y dé
con luz mysteriosa
nuevo amanecer.

Sale Pasqual, Villanò.

Pasq. Qué hace aquí tan descuidada,
señora, que no hay Zagál,
que no haya dexado el campo
viniendo à regocijar
la venida de su Prima
Maria, que Esposa ya
de Joseph, à verla viene,
en muestra de su amistad?

Isab. Qué dices, Pasqual? *Pasq.* Escuche,
la pintaré su beldad:
En un pollino; mas no
es sino un Carro triunfal;
mas no es Carro, sino Esfera;
no es Esfera, sino Mar;
mas no es Mar, sino Jardin;
pero todo lo será:
Carro, pues al Sol conduce
con respeto, y magestad;
Esfera, pues un Lucero
dá luz en él singular;
Mar, pues que trae una Perla,
cuyo precio es sin igual;
Jardin, pues trae una Rosa,
que al Abril embidia dá;
y pues Sol, Estrella, Perla,
y Rosa trae, claro está
que se debe llamar Carro,
Esfera, Jardin, y Mar.
Como el Cedro, à quien ufano
verdor el Libano dá;
como el compuesto Ciprés,
de quien Sión es altar;
como la sublime Palma,
que à Cadés le dá beldad;
y como de Jericó
el bellisimo Rosal:
Como la fecunda Olíva,
que es del prado amenidad;
como el Plantano à la orilla
de un arroyo de cristal;
como el Balsamo, la Myrrha,
y Cynamomo, que están
vistiendo de olor el viento
con fragrancia natural:
Asi vuestra Prima viene
desde Nazareth à dar
regocijo à la montaña,
que alegre de verla está.

Suenan dentro instrumentos.

Gil. Que está cerca la Musica nos dice.

Isab. Dichosa yo mil veces, y felice,
pues mi Prima Maria
aumento viene à ser de mi alegria.
Regocijad festivos, y gozosos
mi contento, Pastores venturosos,
despoblad las cabañas,
y celébren alegres las montañas,
en tan gustoso dia,
la dichosa venida de Maria:

â recibirla voy. *Gil.* Es escusado,
porque ya los Pastores han llegado.

Salen todos los Pastores que pudieren delante baylando, y cantando, y detrás Maria Santisima, y San Joseph; y Santa Isabél hinca la rodilla, y la Virgen la levanta humillandose.

Mus. La cándida Aurora, la hermosa Maria,
la Luz de la Esfera, del prado alegria,
â aquesta Montaña, que verla desea,
sea bien venida, bien venida sea.

Mar. Dios te salve, Isabél, â quien estima
el alma; Dios te salve, amada Prima,
â quien piadoso el Cielo de la afrenta
de la esterilidad ha hecho ya esenta.

Isab. Prima, y Señora, dexa que â tus plantas
me postre humilde entre grandezas tantas.

Mar. Haz felices mis brazos,
formando en ellos amorosos lazos.

Isab. Cielos, qué regocijo
forma en el vientre el no nacido Hijo!
con qué gustosa calma
de gozo celestial se baña el alma!
Palma, que de Israél la gloria eres,
bendita tu entre todas las mugeres:
bendita tu, que por lo humilde, al suelo
conduciste al Artifice del Cielo.
Bendita de tu vientre el fruto hermoso,
que ha de salvar su Pueblo venturoso.
De donde â mi, bellisima Maria,
tanto honor, tanta gloria, y alegria,
tal dicha, tal grandeza, y tal tesoro?
Que la que es Madre del Señor, que adoro,
â honrarme venga en tan gustoso empeño,
siendo su esclava yo, y ella mi Dueño?
Sabe, luz, y fulgor de Palestina,
que el eco de tu voz casi Divina
oyó el dichoso Infante
que se alverga en mi vientre, y al instante
saltando festejoso,
dá indicios de mi dicha, y de su gozo.

Mar. Al Señor de los Cielos
magnifica mi alma,
y mi espiritu alegre
se festeja en su gracia.
Porque miró en la tierra
la humildad de su Esclava,
me llamarán bendita
las gentes mas estrañas.
El todo Omnipotente,
el Supremo Monarca
ha hecho en mi portentos,
que su gran Nombre aclaman.
Su gran Misericordia
de prosapia en prosapia
para los que le temen
siempre está reservada.
Hizo fuerza en su brazo,
con valor, y confianza,
postrando â los soberbios,
que altivos se levantan.

Quitó

Quitó à los poderosos
el trono en que se ensalzan,
y engrandeció benigno
los que humildes le alaban.
Enriqueció de bienes
los que hambrientos se hallan,
y empobreció los ricos
de condicion avára.
Israél, no olvidado
de su piedad sagrada,
recibió al tierno Infante,
que cumplió su palabra:
Su palabra, y promesa,
à nuestros Padres dada,
à Abrahan venturoso,
y à su estirpe clara.

Isab. Buelve à darme los brazos,
ò Prima, en donde el alma
goce la dulce vida,
que me dan tus palabras.
Adonde está mi Primo
Joseph, Custodia, y Guarda
del Tesoro del Cielo?

Bat. No lo mira, muesa ama,
habrando con señor,
que sin habrar palabra,
por señas le responde?

Gil. Amorosos se abrazan.

Isab. Si no estuviera mudo,
ahora lo quedára,
que el gozo, quando es tanto,
embarga las palabras.

Bat. Yo, Pasqual, hago cuenta,
quando señor me llama,
que juega al rentoy, pues
con señas se declara:
Perdone el mosquetero,
si entonces no se usaba
este juego. *Isab.* Maria,
vamos, que ya te aguarda
mi Esposo Zacarías.

Mar. Vamos, pues tu lo mandas.

Isab. Volved à cantar todos,
celebrad de mi casa
el dulce regocijo,
que me suspende el alma.

Entran todos los Pastores cantando, y baylando.

Mus. Sea bien venida
la bella Maria;
Maria Sagrada
sea bien llegada.

Uno. La dichosa Niña,
que al Mundo dá vida.

Tod. Sea bien venida.

Uno. La bella Zagala.

Tod. Sea bien llegada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen San Joseph, y Maria Santisima.

Mar. Desde que Joseph me ha visto *ap.*
preñada, triste, y suspenso
dá motivo à mi cuidado,
y ocasion à mi desvelo.
No me atrevo à declararle
los principales Mysterios:
defienda el Cielo mi honor,
que humildemente le ofrezco:
Qué teneis, esposo mio?
por qué estais triste, mi dueño?

Jos. No es tristeza aquesta mia,
suspension si, quando veo
el Edicto, que ha salido
del Cesar, à cuyo Imperio
todos los Reynos del Orbe
rinden vasallage, y feudo.
Manda, pues, que se empadronen
sus vasallos, y yo temo
caminar con vos, Señora,
y en tan riguroso tiempo.
Ay de mi! que otra es la causa, *ap.*
y confuso, no me atrevo
à fiarsela à los labios:
grave mal son los recelos!

Mar. No os dé cuidado por mi,
que con vos, Señor, no siento
la fatiga del camino,
la inclemencia del Invierno;
siempre obedeceré humilde,
Esposo, vuestros preceptos,
como vuestra indigna Esposa;
y asi, quando fuere tiempo,
prevendreis nuestra partida;
con vuestra licencia quiero
recogerme ahora: à Dios,
Joseph. *Vase.*

Jos. Qué es esto que veo,
Cielos? Ojos, qué mirais?
No me affijais, pensamientos;

dis-

discurso, no os despeñeis;
no me atormenteis, recelos;
imaginacion, dexadme.
Mi Esposa (mas no lo creo)
está preñada: qué digo?
preñada? Si, aquesto es cierto,
que lo que afirman los ojos,
no ha de negarlo el afecto.
Los dos hemos hecho voto
de castidad, y yo atento
à la integridad debida,
jamás con el pensamiento
me he osado, ni me he atrevido
à profanar su respeto.
Tres meses estuvo ausente
con Isabél: mas qué es esto?
Yo sospechas en Maria,
no siendo tan puro, y bello
el dorado rosiclér
del ascua mayor del Cielo?
Primero creeré, que el Mar
repite llamas de fuego,
en vez de ceruleas olas;
primero creeré, que el viento
es inmovil, que los montes
no son fixos; y primero
creeré, que no luce el Sol,
que crea lo que sospecho;
no lo sospecho, lo dudo;
no lo dudo, que lo temo;
no lo temo, que averiguo;
no lo averiguo, lo yerro.
Ahora sí que lo dixe:
pues cómo puede ser, Cielo,
imperfecta su virtud?
Aquellos ojos serenos,
aquel rostro Celestial,
aquel Divino portento,
aquella humildad modesta,
aquel hablar halagueño,
aquella obediencia noble,
aquel oculto respeto
pueden haber hecho ofensa,
ni haber cometido yerro?
Mienten, mienten los ojos que lo vieron,
que Maria es mas pura que los Cielos.
Siendo prudente, y discreta,
siendo de virtud exemplo,
siendo mi Prima, y mi sangre,
siendo imán de mis deseos,
siendo noble, siendo Hija
de Joachin mi Tio, siendo
de la estirpe mas preclara
del Tribu de Judá excelso;
y siendo, al fin, ella misma,
que es lo que mas decir puedo,
(pues donde es lo mas Maria,
todo lo demás es menos)
habia de ofender su honor,
su palabra, su respeto,
su promesa, su linage,
su perfeccion, y su ingenio?
Mienten, mienten los ojos que lo vieron,
que Maria es mas pura que los Cielos.
Pero si atento he mirado
crecido el vientre, si veo
que está preñada, qué dudo
si está en los meses postreros?
Qué cobarde es el honor!
qué atrevidos los recelos!
Una muger principal,
virtuosa, y prudente, viendo
que está preñada, y que yo
no soy causa del efecto,
habia de atreverse osada
à hacer del honor desprecio,
y hacer gala del agravio?
No es posible, aqui hay mysterio:
Pero qué mysterio puede
haber, quando considero
que está preñada Maria?
Piedad, Cielos, piedad, Cielos,
que no puedo referir
tan notables sentimientos.
Un hombre como yo, (ay Dios!)
que aunque pobre Carpintero,
de Reyes, y Patriarcas,
como es notorio, desciendo,
tengo de ver ultrajada
mi sangre? qué vil desprecio!
Donde la antigua nobleza
está de Abrahan mi Abuelo?
Donde de Isaac, y Jacob
los timbres, que al Mundo dieron
embidias? Del gran David,
donde está el valor excelso?
O quanto puede un agravio
injusto en un noble pecho!
Pero qué digo? es engaño,
es vana ilusion, es sueño:

Mienten, mienten los ojos que lo vieron,
que Maria es mas pura que los Cielos.
Mas quando los ojos mientan,
no me engaña lo que veo:
Preñada sin duda está
mi Esposa, qué he de hacer, Cielos?
quiero ausentarme, y dexarla:
Mejor es, dexarla quiero,
porque aunque me haya ofendido,
(que esto nunca he de creerlo
de su pureza Divina)
à injuriarla no me atrevo.
Iréme sin decir nada:
O qué lastima la tengo!
pues tan pobre, niña, y sola,
adonde hallará remedio?
Es posible que Maria
me ha ofendido! no lo creo,
pues su virtud soberana
es de honestidad exemplo.
Sin mi estoy: Dios de Israél,
consoladme en este aprieto,
dadme benigno, y piadoso
para el dolor sufrimiento,
para el ahogo valor,
para la pena consuelo.
Sueño he sentido; quien siempre
pudiera estarse durmiendo
para no sentir sus penas!
pues al fin suspende el sueño
el creciente de los males
en el Mar del sufrimiento:
Mienten, mienten los ojos que lo vieron,
que Maria es mas pura que los Cielos.

Reclinase sobre una peña como dormido, tocan chirimias, y baxa de un buelo un Angel, y pára junto à la peña.

Ang. Joseph, hijo del Profeta
David, noble descendiente
de la estirpe mas ilustre,
de la mas clara progenie,
no temas, templa el incendio
de dudas, que injustamente
en la palestra del alma
mortales luchas enciende.
Recibe tu amada Esposa,
no te vayas, no la dexes,
que sospechosos recelos
su santa inocencia ofenden.
El Hijo, que el vientre encierra,
se obró mysteriosamente
por el Espiritu Santo,
y à salvar su Pueblo viene:
ponle por nombre JESUS,
que ha de dar vida à la gente,
à quien la primera culpa
atrevida dió la muerte.
Aquesto ha ordenado el Cielo,
para que asi se cumpliese
el vaticinio dichoso,
que en Isaías se lee.
Que pariría una Virgen
un Hijo, quedando siempre
Virgen, para Redencion
universal de las gentes.
Vuelve à ser felice guarda
de la Aurora de Dios, vuelve
à mirar la luz Divina,
que en su virtud resplandece.

Buela, y despierta San Joseph.

Jos. Bello Paraninfo, aguarda,
oye, espera, no me dexes,
no te ocultes, no te apartes,
no te vayas, no te ausentes:
yo creo quanto me dices;
verdad es, pues que te vuelves
al Cielo, que la verdad
allá vive solamente.
Dexa que tu vista goce,
dexa que tus plantas bese:
Valgame el Cielo! qué he visto?
Si es el sueño de la muerte
imagen, cómo la vida
me ha dado este sueño alegre?
En la sombra hallé la luz,
en el pesar el deleyte,
en la pena el regocijo,
y entre los males los bienes:
felice yo mil veces,
que hallé vida en la Imagẽ de la muerte:
O, querida Esposa! y quanto
me pesa, que se atreviessen
mis recelos à culparte,
mis sospechas à ofenderte!
Casta Judith valerosa,
que de la culpa à Holofernes
huellas la cervíz soberbia:
Divina Esthér, que obediente
por la humildad te coronas:

Aurora resplandeciente,
de quien el Sol de Justicia
saldrá à triunfar de la muerte,
perdona à tu indigno Esclavo;
mas ay de mi! que ella viene.

Sale Maria Santisima.

Mar. Gracias os doy, Gran Señor,
pues por vos mi Esposo tiene
el gozo, que perturbaron
recelosos accidentes.

Jos. Apenas, Cielos, apenas
mi humilde vista se atreve,
de avergonzada, y corrida,
à mirar el bien presente.

Mar. Joseph? *Jos.* Señora?

Mar. Pues ya
de los Mysterios Celestes
teneis noticia, antes que
mi dichoso parto llegue,
vamos, Esposo, à Belén,
donde, al Cesar obedientes,
del universal Edicto
no quebrantémos las leyes.

Jos. Vamos, Divina Maria,
que sabe Dios quanto siente
mi piedad veros, Señora,
caminar de aquesta suerte.
Disculpeme mi pobreza,
y si los afectos pueden
suplir faltas de las obras,
recibid lo que os ofrece
el alma.

Mar. Con vos, Esposo,
nada hacerme falta puede.

Jos. Dichoso yo mil veces,
que hallé vida en la imagẽ de la muerte.

Vanse, y salen dos Ciudadanos.

Ciud. 1. Confuso estoy de ver quan obediente
à Belén ha venido tanta gente.

Ciud. 2. La vanidad del Cesar ha causado
que ande todo el Imperio alborotado.

Ciud. 1. Gran poder, y grandeza
es el de Augusto Cesar, que es cabeza
del Orbe todo, tanto,
que desde donde esparce el roxo manto
la Aurora en campos de zafir, y oro,
à Febo descubriendo, que es tesoro
de globo azul, pues con sus luces bellas
reparte su fulgor à las Estrellas,
hasta donde la noche
en rumbos de cristal buelca su coche,
todo al Cesar rendido
tiembla de su poder siempre temido.

Ciud. 2. Y su valor merece
el feudo universal que se le ofrece.

Ciud. 1. La Ciudad de Belén es esta, en elsa
hemos de empadronarnos.

Ciud. 2. De la bella
Raquel yace el sepulcro aquí, que tanto
à Jacob le costó de pena, y llanto.

Ciud. 1. El tormento cruel de la esperanza
se trueca en gloria, quando el bien se alcanza.

Ciud. 2. Catorce años fue martyr de un cuidado,
guardando mas deseos, que ganado.

Ciud. 1. Qué alboroto, qué estruendo, qué ruido
hay en Belén! *Ciud.* 2. La gente que ha venido
es mucha; pero mas es la inclemencia
del tiempo. *Ciud.* 1. No hay al frio resistencia. *Vanse.*

Salen

Salen San Joseph, y Maria Santisima como de camino.

Jos. Sabe el Cielo quanto siento
la incomodidad, Señora,
y vuestro cansancio: ahora
lo que me dá mas tormento
es ver, candida Maria,
tanta gente en el Lugar,
pues no habrá donde parar
hasta que amanezca el dia.
No habrá en Belén casa alguna
sin huesped, que del districto,
obedientes al Edicto,
acuden todos à una.

Mar. No os afligais, dulce Esposo,
que aunque ya siento cercano
el parto, Dios Soberano,
de nuestro bien cuidadoso,
no nos tiene de olvidar.

Jos. Quien tuviera la riqueza
debida à vuestra grandeza!
Quien os pudiera alojar
con la magestad, Señora,
que mereceis! pues el Sol
de rendiros su arrebol
le dá albricias à la Aurora.
Quien una cama tuviera,
que el cansancio os aliviára!
Quien, Esposa, os regalára,
y en vuestro parto os sirviera!
Un humilde Carpintero
soy, bien sabeis mi pobreza,
perdone vuestra belleza,
si no os sirvo como quiero.
Disculpeme en esta accion
mi mucha necesidad,
pues mirais mi voluntad
escrita en el corazon.
Aunque en vano desconfio,
que desta casa, Señora,
espero favor ahora:
aqui vive un deudo mio,
quiero llamar. *Llama à la puerta.*

Uno dent. Quien va allá?

Sale un Ciudadano.

Jos. O, primo! guardeos el Cielo.

Ciud. Algun enfado recelo, *ap.*
que ahora à darme vendrá.

Jos. Venimos à empadronarnos,
primo, desde Nazareth,
mi Esposa, y yo, que esta noche
hemos llegado à Belén:
viene tan cercana al parto
Maria, que temo que
ha de parir esta noche:
soy pobre, como sabeis,
vengo à ampararme de vos,
pues sois mi sangre, tened
lastima, y dadnos posada.

Ciud. Yo no os entiendo, Joseph,
ni sé, por Dios, si os conozco;
idos, y no me enfadeis,
ni blasoneis de mi deudo.

Jos. Escuchad. *Ciud.* Qué propio es
de un pobre fingirse noble,
deshonrando à los que ven
en magestad, y riqueza!
Idos, pues, no me afrenteis
con decir que sois mi deudo:
andad de ahí. *Vase.*

Jos. Cielos, quien
vió desprecio semejante!

Mar. Señor, mi Esposo, mi bien:::

Jos. Ay, Maria, estoy sin mi!
qué es, Cielos, lo que escuché?
O pobreza! blanco donde
tira del Mundo el poder:
Mas, que la naturaleza,
puede la pobreza, pues
à quien le dió el sér la una,
la otra le muda el sér.
Qué abatido, qué ultrajado,
y qué olvidado se ve
el pobre! solo la embidia
no le persigue, porque
como nunca el mal se embidia,
y no hay en el pobre bien,
ninguno puede embidiar
lo que no quiere tener.
Qué he de hacer? triste de mi!
donde à estas horas iré?
en quien he de hallar amparo?

Mar. No os afligais, no lloreis.

Jos. Mas aquí vive un amigo,
que yo en tiempo regalé;
llamaré, que la amistad,
quando verdadera es,
es parentesco sin sangre.

Llama à otra puerta, y sale otro Ciudadano.

Dent. Ciud. Quien llama?

Jos. Yo soy. *Ciud.* Quien es?
Jos. Joseph vuestro amigo soy;
no conoceis à Joseph?
Ciud. Qué quereis?
Jos. Que aquesta noche,
porque no hallo en Belén
donde estar, me recojais.
Ciud. Yo me holgára de poder;
mas tengo huespedes tantos,
que no me es posible. *Jos.* Pues
aunque sea en un rincon,
yo con mi Esposa cabré,
que está muy cercana al parto,
no mi amistad olvideis.
Ciud. No faltaba mas por cierto,
que en esta ocasion traer
quien me inquietára la casa
con un parto: andad, Joseph,
que sois cansado. *Vase.*
Jos. Esto escucho!
Mar. Quanto siento que le dén
este disgusto à mi Esposo,
sin llegarlo à merecer!
Jos. Ni en la amistad, ni en la sangre
alivio, ni amparo hallé,
nadie en la prosperidad
se acuerda de lo que fue.
Si me desprecia mi sangre,
no es mucho quien no lo es,
que obligaciones olvide.
Mar. Mucho, querido Joseph,
siento vuestro desconsuelo.
Jos. Pues Esposa, qué he de hacer,
ya que de amigos, y deudos
desamparado me veis?
Dexadme que tenga pena,
que todos, por no tener,
me desestiman, y viendo
que tengo pena, podré
consolarme con que al fin
tengo alguna cosa, pues
será alivio tener pena,
solamente por tener.
Mar. Hijo mio, que en mi vientre
os alvergais, vida, y bien
del Mundo, querida prenda,
cómo permitís que esté
sin amparo, y sin alivio
quien vuestra Madre ha de ser?
Padre Eterno, y Soberano,
Divino Dios de Israél,
dadnos posada, Señor,
no para mi, ni Joseph,
sino para vuestro Hijo:
Inmenso es vuestro poder,
remediad nuestra pobreza,
y no nos desampareis:
haced que el Mundo recoja
al mismo que le dió el sér.
Jos. Este, Señora, es meson,
y à veces suelen tener
los pobres mas caridad,
como quien sabe mas bien
sentir las necesidades;
aguardadme, y llamaré.
Mar. El Cielo ablande sus pechos. *Llama.*
Dentro Mesonero.
Mes. Quien llama? *Jos.* Yo soy.
Mes. Quien es? *Sale.*
Jos. Hay posada? *Mes.* No hay posada.
Si ve el alboroto, y ve
el ruído, qué me pregunta
el pobreton? *Jos.* No tendreis
un rincon en qué hospedarnos?
Mes. Todo está ocupado. *Jos.* Pues
hermano, amigo, y señor,
lastima, por Dios, tened
de mi, que traygo à mi Esposa
preñada, no seais cruel:
aunque sea con las bestias
aquesta noche estaré,
hasta mañana, que busque
adonde estar. *Mes.* Par Dios bien:
vayase, que está despacio:
detrás del muro ha de haber
un Establo, ò un Portal,
que está casi hundido, en èl
puede pasar esta noche,
que esta posada no es
de gente de tan mal pelo. *Vase.*
Jos. Señor, que asi me olvideis!
No mireis â mi, mirad
à Maria, pues teneis
depositada en su vientre
la Redencion de Israèl;
ay de mi! *Mar.* Esposo, y Señor,
vamos al Portal, no esteis
afligido, en ese sitio
con mucho gusto estaré,
que pues el Cielo permite,

que

que otro no halléınos, Joseph,
esto sin duda conviene.
Jos. Vamos al Portal, mi bien,
que de afligido, y turbado
apenas puedo mover
las plantas: Señora, vamos.
Mar. Vamos, querido Joseph.
Entranse, y salen Pasqual, Gila, Bato, Gil, y otros Pastores con pellicos.
Pasq. Gran frio! *Gila.* Noche terrible!
Pasq. El ganado está perdido,
todo de nieve vestido.
Bat. Es este mes insufrible.
Gila. Bato, cómo va? *Bat.* No bien:
mis cuidados son mayores
despues que somos Pastores
en los campos de Belén:
allá en la Montaña, Gila,
me afligia vuesa ausencia,
y acá con vuesa presencia
toda el alma se me ahila.
Quien hay que pueda sufrir
siempre una moger al lado?
y mas vos, que de coidado
me dais en contradecir.
Si yo ayuno, vos comeis;
y si yo como, ayunais;
si quiero dormir, velais;
si engordo, os enflaquereis;
si os enamoro, groñís;
si corro, os estais sentada;
si yo habro, estais callada;
y si lloro, vos reís;
si estó con salud, es grita
de que algun dolor os dió;
y si tengo hambre yo,
vos, moger, estais ahíta.
Sois tan contraria à mi homor,
que apostaré el hato mio,
que ahora que tengo frio,
os abrasais de calor.
Gila. No nacen vuesos enojos,
Bato, sino de que vos,
con poco temor de Dios,
me mirais con malos ojos:
ya se os olvidó el querer?
Bat. Pues decid, y no os asombre,
hay en el Mundo algun hombre,
que quiera bien su moger?
Gila. Los buenos. *Bat.* Pues yo soy malo,
pero de vos lo he aprendido.
Gila. Mal me pagais.
Bat. Ya yo lo he vido,
porque segun el regalo,
que en vos el alma adivina,
si yo hubiera de pagaros,
nunca cesára de daros
con un garrote de encina.
Pasq. Dexad reyertas ahora,
y tratémos de cenar.
Gil. Gila lo puede aderezar,
que es famosa guisadora.
Pasq. Aquí hay un salmon. *Bat.* Mejor
será un ajo, que hace frio.
Gila. De ver tiritar me rio
à Pasqual. *Pasq.* No entro en calor.
Gila. El ajo quiero moler.
Sacan un alnafe con lumbre, una caldera en que hacer las migas, y muele Gila el ajo en un mortero.
Bat. Bravamente nieva, Gil!
la zampoña, y tamboril
tocad, porque hemos de her
una danza, y desta suerte
podrá ser que callentémos.
Gil. Toque Pasqual, y balémos,
que así el frio se divierte.
Mientras Gila hace las migas, ellos tocañ tamboril, flauta, y sonajas, y baylan.
Cant. Alegre Anton, y Gil,
con Pasqual, y Bato,
baylan en el hato
al són del tamboril:
y las nubes visten al viento sutil
de copos de nieve de mil en mil.
Bat. No hay quien bayle como yo,
si yo supiera baylar.
Gila. Ea, Pastores, à cenar,
que ya de her se acabó
el ajo. *Bat.* Vengan, que ya
cenaré con mijor gana,
que está la tripa liviana.
Gila. Pues sientese, que aquí está.
Pasq. Venga el vino, que es cruel
este frio, y yo imagino:: -
Gila. Qué? *Pasq.* Que es el ajo sin vino,
como el buñuelo sin miel.
Sientanse en corro à comer, y Bato come muy aprisa.
Pasq. Bato come como un loco.

Bat. Quien hay que el ajo no alabe?
Gil. A mi à diacritca me sabe.
Bat. Pues à mi me sabe à poco.
Sale Bras huyendo turbado, y ellos se levantan, y Bato se queda comiendo.
Bras. Ay de mi! *Pasq.* Qué es eso, Bras?
Bras. Vengo confuso, y perdido.
Gila. Pues di, qué te ha sucedido?
qué tienes? adonde vas?
Bat. Habren despacio, que yo
daré cuenta de la cena.
Bras. Ay! que se acerca: ay! que suena.
Pasq. Hay algunos lobos? *Bras.* No,
que si de lobos huyera,
no hubiera venido acá,
que lobos por lobos, ya
lo procura ser qualquiera.
Pasq. Qué tiene el ganado? *Bras.* Nada.
Gil. Pues qué tienes? *Bras.* No lo sé.
Gila. Qué has visto, Bras? *Bras.* A la hé,
que el alma tengo entorbiada.
Un mancebo muy donoso,
à modo de volatín,
que parece Serafin
en lo galano, y lo hermoso,
con mas chispas que un cohete,
viene con mucho donayre
reboloteando en el ayre,
y buenas nuevas promete.
Pasq. Adonde està? *Bras.* Que sé yo.
Bat. Es paxaro? *Bras.* Alas tenia;
pero èl hombre parecia,
y como hombre me habró:
mas ay! que ya por allí
diviso su catadura.
Pasq. Qué peregrina hermosura!
Gil. Ay, que muero! *Bras.* Ay de mi!
Caen todos como turbados.
Gila. Yo estó de qualquiera manera
temblando de ver su cara.
Bat. Ay, Gila, si te llevára,
qué grande merced me hiciera!
Tocan chirimias, y se descubre en lo alto el Angel San Gabriél, y otros Angeles, y cantan.
Mus. Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra.
Ang. No temais, Pastores,
que felices nuevas
os traygo del Cielo,
que la Tierra alegran.
El Verbo Divino
(à cuya grandeza
todas las creaturas
rinden la obediencia)
nace à daros vida,
la naturaleza
humana ilustrando,
disfrazado en ella.
A salvaros viene,
y à abriros las puertas
que cerró del Cielo
la culpa primera.
En un portal pobre
de Belén se alverga,
y un tosco Pesebre
es su humilde esfera,
como èl es Cordero,
quiere que le vean.
Pastores, id luego,
vereis sus finezas.
Celestial Milicia,
dad la enhorabuena
deste gozo al hombre
en sonoras letras.
Mus. Albricias, albricias,
que el amor concierta
que Dios humanado
dé muerte à la pena:
Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra.
Cubrese la apariencia, y levantanse los Pastores.
Bat. Ay de mi! que estó atordido.
Pasq. De deslumbrados no aciertan
los ojos à ver. *Gila.* Ay Cielos!
Bras. No lo dixe yo? *Pasq.* Gran nueva!
Vamos à Belén, Pastores,
porque nuestros ojos vean
este Verbo, que ha nacido
para gloria de la Tierra.
Gil. Llevemosle à la Parida
algunos regalos. *Bat.* Ea,
vamos à Belén, amigos.
Bras. Vamos, no sea que vuelva
este señor avechuelo.
Gil. Yo he de llevarle manteca,
y miel. *Pasq.* Yo un pellico. *Gila.* Y yo
un corderito, que sea
el mas manso del ganado.

Bat.

Bat. Gila, no hay en las ovejas
otro mas manso que yo,
gracias à tu diligencia.
Gila. Siempre has de ser malicioso!
Pasq. Zagales, vamos apriesa,
que en viendo al recien nacido,
rajas me haré en su presencia.
Bras. Pardiobre que vó asombrado
de el soceso. *Bat.* Quien dixera,
que aquesta noche tan mala
habia de ser Noche Buena? *Vanse.*

Descubrese el Portal, y en un Pesebre entre pajas el Niño, y à los lados San Joseph, y Maria Santisima, y cantan los Angeles.

Mus. Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra.
Mar. Querido Dueño, y Señor,
adorado Hijo mio,
cómo à vuestra luz, del frio
se atreve osado el rigor?
Mi Vida, mi Bien, mi Amor,
bien sabeis vos quanto siento
que este humilde aloxamiento
alvergue vuestra grandeza;
mas con ver vuestra belleza
olvido mi sentimiento.
Dos bestias à vuestro lado
asisten con humildad,
en ellas hallais fieldad,
y en los hombres ha faltado.
A un Pesebre reclinado
estais, Divino consuelo,
que con amante-desvelo
tanto à los hombres amais,
que por las pajas trocais
los bellos Tronos del Cielo.
Bestia hecho el hombre quedó
por el pecado; y asi,
cómo vuestro amor aquí
à ver el hombre baxó?
porque os halle atiendo yo,
y porque amante os requiebre,
y el pecho en lagrimas quiebre,
que al Pesebre dais renombre,
que al fin como bestia el hombre
os buscará en el Pesebre.
Jos. Dulce Niño, tierno Infante,
quien supiera celebrar
de vuestro amor singular
aquesta fineza amante!
Principe de paz constante,
aunque temblais, no es, Señor,
del frio, ni su rigor,
sino de considerar
que el hombre no ha de pagar
tantas finezas de amor.
Esas lagrimas, al verlas
me abrasan, querido bien:
no lloreis, que no están bien
entre las pajas las perlas:
dexad, Niño, de verterlas,
que si las mira, Señor,
de los hombres el rigor,
con ingrato desvarío
juzgará que son de frio,
siendo de fuego de amor.
Quien os pudiera ofrecer
quantas riquezas encierra
en sus entrañas la tierra!
mas es corto mi poder:
pobre soy, no podré hacer
con vos grandeza ninguna,
que es humilde mi fortuna,
aunque serviros espero,
Señor, como Carpintero,
con labraros una cuna.

Suena grita, y musica de los Pastores, y salen todos con tamboril, flauta, y sonajas, baylando, y cantando.

Cant. Esta sí que es Noche Buena,
en que nace el Niño Dios:
esta sí que es Noche Buena,
esta sí, y las otras no.
Esta sí que es Noche Buena,
donde no reyna la pena,
de placer, y gusto llena,
de regocijo, y amor:
esta sí, y las otras no.
Pasq. Ya hemos llegado al Portal.
Bras. Qué notable regocijo!
Pasq. Segun el Angel nos dixo,
este es el Verbo Inmortal.

Hincanse de rodillas todos los Pastores adorando al Niño.

Gila. Bello Niño Celestial.
Pasq. Clara Luz, que el alma adora.
Bato. Vuestra beldad me enamora.
Bras. Me allegra vuestro arrebol.
Gila. No os iguala el bello Sol

en

en los brazos de la Aurora.
Pasq. Seais mil veces bien venido
à dar à los hombres vida.
Gila. Y vos, Divina Parida,
goceis al Niño querido.
Mar. Con pecho reconocido
estimo la voluntad.
Jos. Yo agradezco la humildad
con que habeis venido à ver
al que en vuestro humano sér
ha escondido su Deidad.
Bat. Qué Muchacho tan bonito!
no me harto de miralle:
no tuve yo tan buen talle
quando era tan chequetito;
desde oy de Pastor me quito:
Señora Parida bella,
hermosa mas que una Estrella,
resuelto à servirla estoy:
pardiobre, que desde oy
he de quedarme con ella:
Page del Niño he de ser,
que con su vista me halago,
primeramente lo hago
por salir de mi moger;
segundamente por ver
el Niño que me enamora;
terceramente, Señora,
quartamente, y quintamente,
por cosas que de presente
no se me acuerdan ahora.
Gila. Este cordero, Señor,
humildemente os ofrezco,
aunque indigna no merezco
mirar vuestro resplandor.
Aurora del Sol mejor,
recibid aquestos dones,
dignos de vuestros perdones,
y supla su cortedad
la amorosa voluntad,
que ilustra los corazones.
Bat. Yo, Madre del bello Armiño,
ser poderoso me holgára,
mas tomad esa cuchara
para dar migas al Niño.
Saca una cuchara muy grande.
Bras. Mirad qué gracioso aliño!
Mar. Los regalos estimamos.
Jos. Agradecidos quedamos.
Gila. Qué hermosura tan honesta!
Bat. Regocijémos la fiesta;
qué hacemos, que no baylamos?
Pasq. Un cruzado concertar
podemos, que es lo mejor.
Gila. En siendo el Niño mayor
le sabrá muy bien baylar.
Bat. Empiece Bras à tocar.
Bras. Yo os obedezco, y ya toco.
Pasq. Pues yo à baylar me provoco;
Bras, hasta el amanecer,
que en noche de tal placer
es locura no ser loco.
Cantan, y baylan los Pastores.
Mus. Esta sí que es Noche Buena,
en que nace el Niño Dios,
esta sí, y las otras no.
Dent. Mus. Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra.
Pasq. Pardiobre que cantan bien
estas voces que se esconden.
Bras. A nuesos ecos responden,
pero no sabemos quien.
Jos. Angeles son, que en Belén
cantan con voz celestial.
Bras. Volved à baylar, Pasqual,
que sus ecos se levantan.
Bat. Mejor que nosotros cantan,
aunque no cantamos mal.
Cant. Esta sí que es Noche Buena,
en que nace el Niño Dios,
esta sí, y las otras no.
Cantan, y baylan, cubrese el Portal, y entranse los Pastores cantando, y baylando.

JORNADA TERCERA.

Sale por una parte San Joseph, y por otra Nuestra Señora.

Mar. Desde que la Aurora bella
argentó el celeste globo
con blancos copos de nieve,
que el Sol matiza con oro::-
Jos. Desde que el Alva risueña
cantan la salva amorosos,
con alternantes acentos,
los paxarillos sonoros::-
Mar. No he visto à Jesus mi Hijo.
Jos. No he visto al Dueño que adoro.
Mar. Y cuidadosa le busco.

Jos.

Jos. Y le busco cuidadoso.
Mar. Pero qué temo? sin duda
que está con Joseph mi Esposo.
Jos. Pero estará con su Madre:
por qué al cuidado me postro?
que si él es Sol, y ella Aurora,
que esté con ella es forzoso,
que traer el Sol consigo
es de la Aurora muy propio.
Mar. Esposo? *Jos.* Esposa, y Señora?
Mar. Pero qué miro? ay enojos!
donde está Jesus mi Hijo?
no en vano me aflijo, y lloro.
Jos. Con esa misma pregunta,
Esposa mia, os respondo:
No le he visto, él se ha perdido
entre el rumor, y alboroto
de la fiesta, que en el Templo
celebra ese Reyno heroico.
Mar. Qué aguardais en los enojos,
ojos?
no escuseis el daño tanto,
llanto,
quando veis de mi tormento
el sentimiento;
aunque en rigor tan violento,
será muy poco penar
solo el que pueden obrar
ojos, llanto, y sentimiento.
Jos. De tan presuroso susto
el disgusto
tiene toda el alma llena
de pena,
muriendo por su Creador
de dolor:
si de su ausencia el rigor
me ha llegado à atormentar,
cómo me pueden faltar
disgusto, pena, y dolor?
Mar. Con justa causa me aflijo,
Hijo,
pues en vos me ha dado el Cielo
consuelo,
y en vuestro amor cariñoso,
Esposo.
Y así, en mal tan doloroso,
aumentará mi cuidado
ver, que à un tiempo me ha faltado
Hijo, consuelo, y Esposo.
Jos. Si sois en aqueste empeño
mi Dueño,
de mi voluntad, y amor,
Señor,
y de mi trabajo avaro,
amparo;
con razon, mi Jesus caro,
sintiendo esta ausencia estoy,
pues en vos me faltan oy
el Dueño, el Señor, y amparo.
Donde está Jesus, Maria?
Mar. Joseph, donde está Jesus?
Jos. Ay, que he perdido mi luz!
Mar. Ay, que he perdido mi guia!
Llorad, ojos, à porfia,
sea vuestro llanto señal
de aqueste dolor mortal:
no dexeis de llorar, no,
que pues se fue, y me dexó,
sin duda le traté mal.
Jos. Yo, Esposa, debo de ser
solo el que mal le ha tratado?
Mi Jesus, si descuidado
anduve, y si à conocer
no acerté vuestro poder,
oy à la enmienda me obligo:
Mi Señor, mi bien, mi amigo,
no huyais, cese el rigor,
mirad que basta, Señor,
esta ausencia por castigo.
Y si por mi causa os vais
huyendo mi compañia,
qué culpa tiene Maria,
que tambien la castigais?
À los dos muerte nos dais
en ansia tan dolorosa;
mas con vista mas piadosa
mirad que no es bien que aquí
os pierda, Señor, por mi
la santidad de mi Esposa.
Mar. No, Joseph, de mi estará
quexoso; yo, Esposo, he sido,
sin duda, quien le ha ofendido,
huyendo de mi se va:
cese vuestro enojo ya,
mi dulce Jesus piadoso;
si mi descuido quexoso,
Hijo, os ha tenido aquí,
no os pierda, Señor, por mi
la santidad de mi Esposo.
Solo puede consolar

la pena de estar sin vos,
el que nadie busca à Dios,
que al fin le dexe de hallar.
Jos. Qué disgusto! *Mar.* Qué pesar!
Jos. Qué triste, y penoso dia!
Mar. Ya tuvo fin mi alegria.
Jos. Y principio mis enojos.
Mar. Ay querido de mis ojos!
Jos. Ay Jesus del alma mia!
Lloran, y sale Bato.
Bat. Qué hay, Señores, donde van?
Jos. Has hallado, Bato amigo,
à Jesus? *Mar.* Has visto, Bato,
à quien es mi Dueño, è Hijo?
Bat. Pues se ha perdido?
Mar. Ay de mi!
yo soy la que le he perdido,
que él no se puede perder:
el alboroto, y bullicio
del Templo han sido ocasion
deste dolor repetido.
Jos. Es costumbre, como sabes,
que entren los hombres divisos
de las mugeres al Templo.
Por esa puerta, que en frisos,
y arquitraves lisonjea
las Colunas de Corinto,
entran ellos; y ellas entran
por esta, que en guarnecidos
pedestales hermoséa
lo sublime al edificio.
Es de su edad privilegio,
que pueden solos los niños
con sus padres, ò sus madres
(à eleccion de su alvedrio)
entrar, y hallarse presentes
al holocausto festivo.
Yo juzgué, que con mi Esposa
iba su querido Hijo,
y para tormento nuestro
ella presumió lo mismo:
al fin, Bato, no parece.
Bat. Ay de mi, que esté perdido!
donde estará mi Jesus?
donde estará mi Chequito,
que lo quiero mas que al alma?
buena cuenta dan del Niño.
Mar. Bolverle à buscar pretendo.
Jos. Y yo por aqueste sitio
veré, Esposa, si parece
entre parientes, y amigos.
Mar. No bastaba el sentimiento
de ver, Señor, el peligro
en que estabas, quando Herodes
vano, soberbio, y altivo,
de tanta inocente sangre
bañó el profano cuchillo?
El disgusto no bastaba
del huír con vos à Egypto,
caminando temerosos
por los montes escondidos,
sin renovar mis dolores
con perderos? *Llora Bato.*
Bat. Ay mi Niño!
Mar. Adonde estás, mi Jesus!
Jos. Adonde estás, Jesus mio?
Mar. Sol de Justicia, que adoro:::
Jos. Sacra Luz, que amante sigo:::
Mar. No te ocultes à mis ojos.
Jos. No huyas de mis suspiros.
Entranse cada uno por su parte, y queda Bato.
Bat. Pardiobre que he de reñirle
en viendole; traviesito
se me hace? ya sabe
huir? Mas ay, Niño mio!
qué ha de hazer Bato sin ti?
que sin ti no valgo un pito:
Jusepe se và à informar
de los hombres, y colijo,
que Maria de las hembras;
à quien podré yo decirlo,
que me dé noticia dél?
Pero à quien, sino à un vecino,
que todo lo sabe, y es
cierto sabrá dó está el Niño?
Quiero pescudar aquí:
ha de casa. *Llama, y sale una Muger.*
Mug. Qué hay, amigo?
Bat. Digame, así Dios la dexe
parir quatrocientos hijos,
cada uno de su padre,
si sabe donde está un Niño,
que à sus Padres, y mis dueños
en la fiesta se ha perdido?
Mug. Cómo se llama? *Bat.* JESUS
NAZARENO, es tan bonito,
que no lo sé encarecer:
Es un Sol hermoso, Hijo
de una Aurora, que sin sombras

de crepusculos antiguos,
de Belén en el Oriente
le parió una noche al frio.
Son dos luceros sus ojos,
y de purpura de Tyro
sus mexillas, y su boca
clavél que exhala ambar fino,
castaño el hermoso pelo,
en dos crenchas dividido,
y el color del rostro es
trigueño, que aqueste Niño
nació entre pajas, y asi
quiso aparecerse al trigo;
y aún dicen, que como à tal
le han de moler los Judíos;
mas si le muelen, vendrá
à parar, puesto que es trigo,
en pan, para que le coman
los que fueren sus amigos.
Mug. Por las señas que me dás,
ni le conozco, ni he visto.
Bat. Pues à Dios no conoceis,
ignorante habeis nacido:
Ay de mí! que mis mexillas
de oy mas han de ser carrillos,
y pozos hondos mis ojos,
de dó saque de continuo
agua el cubo de la pena
con la soga del conflicto
de haber perdido à Jesus,
y de haberme à mi perdido;
pero quien à sí se pierde,
claro está que pierde à Christo.
Quiero ver si por las calles
parece, voy sin joicio. *Vas.*

Sale Jesus Niño, que le hará uno como de edad de doce años, con tuniceia morada, y partido el cabello en crencha, y descalzo, ò con sandalias.

Jes. Tres dias ha que à Maria
no he visto: ay querida Madre!
solo apartarme mi Padre
pudo de tu compañia.
Qué triste sin ella estoy!
qué solo, y desconsolado!
su regalo me ha faltado,
pidiendo limosna voy.
El pedir no me ha de afligir,
y no sé si he de acertar,
que como es mi oficio dar,
no me acomodo à pedir.
Mas limosna pediré,
para que absorto se asombre,
y aprenda confuso el hombre
de la humildad que en mi ve.

Llama, y sale un Hombre.

Hom. Quien llama?
Jes. Un pobre que os pide,
que una limosna me deis.
Hom. De donde sois? *Jes.* Es muy lexos
mi Patria, aunque es Nazareth.
Hom. Pues no sabeis trabajar?
Jes. Solo à trabajar baxé
de cumbras altas, adonde
tengo mi Padre. *Hom.* Pues bien,
por qué no os bolveis allá?
Jes. Hasta tener treinta y tres
años, no pienso bolverme.
Hom. Servid. *Jes.* Ya yo sirvo, pues
por servir à quien me debe
servir à mi, he de perder
la vida. *Hom.* Fineza estraña!
Jes. Grande fineza ha de ser,
pero mal agradecida.
Hom. No tengo que dar, bolved
otro dia. *Vase.*
Jes. Por el alma
muchos dias bolveré,
llamandola con auxilios,
aunque tan ingrata es.
Qué haya quien à un pobre niegue
la limosna! qué haya quien
ocasiones de lograr
la piedad dexe perder!
No debe à Dios tanto el hombre
por la riqueza, y poder,
quanto por darle los pobres
en quien la reparta, pues
para ser piadoso el rico,
los pobres ha menester.
Si à Dios representa el pobre,
y es Dios el que pide en él,
quien à Dios no le dá, cómo
pretende que Dios le dé?
quiero ver si aquí responden
con pecho menos cruel:
dadme limosna. *Llama.*
Dent. Aguardad.
Jes. Aquí mas piedad hallé.

Sale una Muger, y dale.

Mug. Tomad, Niño, aqueste pan. *Vase.*

Jes. Yo os lo prometo bolver
mejorado: pan me dá
el hombre, y yo le daré
pan, que le dé inmortal vida,
pues à mi me daré en él.
Esta es la puerta del Templo,
en él he de entrar, y ver
la disputa de que tratan
los Letrados de la Ley.
Aquí ha de venir mi Madre
con su afligido Joseph,
y aquí tengo de aguardarlos,
sin que el penoso desdén
desta mysteriosa ausencia
mas desconsuelo les dé. *Entrase.*

Corren una cortina, y descubrese un Templo, y sentados en dos escaños tres Sabios en trage Judayco, con libros en las manos, en que à su tiempo leen.

Sab. 1. Esta duda secreta
à toda Palestina tiene inquieta,
porque en aquestos dias
se dice que ha nacido ya el Mesias,
la prometida gloria,
que vinculará eterna la memoria,
el bien tan deseado
del noble Tribu de Judá esperado.

Sab. 2. Persuadirme no puedo,
aunque confuso en los discursos quedo,
que el Mesias Divino,
deste Pueblo el alivio peregrino,
haya llegado al Mundo,
porque si su poder es sin segundo,
quando baxado hubiera,
de su grandeza ciertas señas diera.

Sab. 3. Jerusalén confusa
con varias opiniones, no se escusa
de alborotos forzosos,
que nos tienen à todos cuidadosos.

Sab. 1. De Daniél los dias
dicen que se han cumplido; y de Isaías
las futuras sentencias
pasan aquestas dudas à evidencias.
Bien sé que no ha venido
el Divino Mesias prometido;
mas la question tratémos,
y al Pueblo alborotado soseguemos.

Sab. 2. Pues en el Templo estamos,
en él aquesta duda confiramos:
Y vos, Omnipotente
Dios de Israél, mirad por vuestra gente,
consolad vuestro Pueblo pesaroso,
de merecer tal dicha deseoso.

Sale Jesus, y ponese tras de un escaño.

Sab. 1. En esta presente duda
dice Isaías Profeta,
que vendrá al Mundo el Mesias,
honor suyo, y gloria nuestra,
poniendo leyes, preceptos,
y fueros, que la obediencia
à sus intentos reduzgan:
luego si esta señal cierta
ha faltado, no ha venido
el Mesias que se espera?

Sab. 2. En otra parte Isaías
dice, que vendrá con fuerza,
con Magestad, con poder,
atropellando soberbias,
como caudaloso rio
despeñado de las sierras,
en cuyo violento curso
los montes baña de perlas:
como un ardiente volcán,
cuya voráz llama teman
los emulos como à incendio,
los rebeldes como à Etna:
luego no ha venido al Mundo,
pues faltan aquesas señas?

Jes. Los dos están engañados,
falsas son sus consequencias.

Sab. 3. Salomón, à quien el Cielo
hizo cifra de las ciencias,
dice, vendrá poderoso,
tanto, que tiemble la Tierra
estremecida de ver
su valor, y su grandeza.

Sab. 1. Zacarias aquí dice,
que asistirá à su presencia
Exercito poderoso
de Santos, gente de guerra;
con que la cerviz del Orbe
sujetará à su obediencia.

Sab. 2. Daniél tambien refiere,
que gentes de varias lenguas,
y los Pueblos, y los Tribus,
quantos habitan la excelsa
máquina del Universo,
le han de servir: los Profetas,

quantos tratan su venida,
escriben prodigios della:
luego si estos no hemos visto,
que no viene es cosa cierta?
Sab. 1. Mal se compadece ser
Rey, y venir con secreta
Magestad, que no lo es
la que no se manifiesta,
para que todos le admiren,
para que todos le teman.
Sab. 3. Si nuestro Dueño ha de ser,
y ha venido, por qué intenta
que del Imperio Romano,
que nos oprime, y sujeta,
la sujecion, y el dominio
su triste Pueblo padezca?
Jes. Pues no hay quien os satisfaga,
quiero daros la respuesta,
conoceréis el engaño,
que à vuestros discursos ciega.
Sab. 1. Qué muchacho tan precioso!
Sab. 2. Qué hermosura tan honesta!
Sab. 3. Adonde, dí, has estudiado,
para que resolver puedas
nuestras dudas? *Jes.* En un libro
de tres hojas, y una dellas
soy Yo, escuchadme, y veréis
la solucion manifiesta.
Sab. 2. Sientate, bello prodigio.
Jes. Quiero obedecer.
Sab. 1. Empieza,
que de tus voces están
pendientes ya las potencias.
Sientase en medio de ellos.
Jes. Esos Profetas, que dicen
que ha de venir con grandeza,
y Magestad el Mesías,
no dicen que con modestia,
y con humildad vendrá?
Y en un jumento à las puertas
de Sión ha de llegar,
y que como mansa oveja
le llevará al sacrificio,
sin defenderse con quexas,
adonde crucificado
ha de ser con tal fiereza,
y crueldad, que ya sin sangre
rotas quedarán sus venas?
Pues cómo se compadecen
el poder, y la baxeza,
la Magestad, y la injuria,
el dominio, y la obediencia?
Luego dos venidas son
de las que hablan los Profetas?
la una, en que vendrá humilde
à la Redencion, que espera
su Pueblo; la otra à juzgarle
con rigor, y con violencia:
Luego puede haber venido,
aunque aquese engaño os tenga
ciegos, y confusos, pues
pretendeis con imprudencia,
que la segunda venida
haga antes que la primera?
Sab. 1. Notable resolucion!
Sab. 2. Qué extraordinaria agudeza!
Jes. No os acordais, que una noche
en Belén se vió una nueva
claridad, y voces dulces,
que cantaban con destreza
gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la Tierra?
Los Angeles no dixeron
à unos Pastores, que fueran
à adorar al Sacro Verbo,
que de una Santa Doncella
habia en un Portal nacido
para gloria de la Tierra?
De las Provincias de Oriente
no vinieron, de una Estrella
guiados, tres Reyes Magos
à ofrecerle entre riquezas
sus rendidos corazones?
Y despues que el Sol quarenta
veces doró el Horizonte,
no vino su Madre bella
à ofrecerle humilde al Templo?
Y Simeon con voces tiernas,
y Ana Profetisa, juntos
no aclamaron su grandeza,
diciendo que era el Mesías,
Señor del Cielo, y la Tierra?
Sab. 1. Todo lo que dice es cierto,
y tuve de todo nueva,
de Belén me lo escribieron.
Jes. La crueldad lo manifiesta
de Herodes, que temeroso
de que le desposeyera
de su silla el nuevo Rey,
mandó cortar las cabezas

à los Niños de su Reyno,
las candidas azucenas
de su cuello matizando
con la purpura sangrienta.
Sab. 2. Confuso estoy de escucharle.
Sab. 3. Todo parece evidencia
quanto dice. *Jes.* No podia
Herodes, aunque quisiera,
darle la muerte, contrastando
la Divina Omnipotencia,
que le libró del peligro.
Sab. 1. Nuestras dudas se resuelvan,
que el Mesias ha venido:
dos venidas los Profetas
refieren, como este Niño
advierte con agudeza,
y la primera venida
juzgo sin duda que es esta.
Salen San Joseph, y Nuestra Señora.
Mar. Hijo amado? *Jos.* Jesus mio?
Mar. Cielo, perdido en la Tierra,
por qué tan mal lo habeis hecho
con vuestra Madre? *Jos.* La pena
no mereció nuestro amor
desta lastimosa ausencia.
Sab. 1. Este es vuestro Hijo? *Mar.* Sí.
Sab. 1. Qué un humilde Niño tenga
habilidad semejante!
estimadle, que nos dexa
absortos con sus preguntas,
vencidos con sus respuestas.
Sab. 2. Vamonos à conferir
mas de espacio la propuesta
opinion. *Vanse los Sabios.*
Mar. Por qué nos diste
este dolor, y tristeza?
por qué, Hijo nos dexaste?
Jes. Ignorais que en las materias,
y en las cosas de mi Padre
conviene asistir à ellas,
pues es el fin principal
de mi venida? *Jos.* Suspensa
el alma está de mirarle:
Qué humildad, y qué modestia!
Mar. Mi bien, desde que os perdí,
he estado sin mi, y sin vos;
pero aquel que pierde à Dios,
se pierde tambien à sí:
tristes lagrimas vertí,
y bolverá mi cuidado
à llorar lo que ha llorado
con diferente sentido,
si antes de haberos perdido,
despues de haberos hallado.
Jos. No sé, Divino Señor,
despues que he llegado à veros,
entre hallaros, y perderos,
qual de los dos es mayor,
el contento, ò el dolor?
aunque sí mayor ha sido
el contento que he tenido,
pues si bien lo he reparado,
por solo haberos hallado,
me huelgo haberos perdido.
Jes. Bien conozco este favor,
Padres mios, y bien sé
el zelo de vuestra fee,
y la fee de vuestro amor.
Mar. Quien os ha dado, Señor,
de comer? Donde, Hijo mio,
habeis dormido? al rocío,
y à la escarcha, claro está,
referid la ausencia ya,
dulce bien de mi alvedrio.
Jes. Limosna, Madre, pedí,
y algunos no me la dieron,
que darme algo no quisieron
de tanto como les dí:
en un Hospital dormí,
y descomodidad tal
es à mi pobreza igual,
pues novedad no me haze,
quien en un Pesebre nace,
que duerma en un Hospital.
Mar. En un Hospital! regalos
son las penas que he sentido.
Jes. Pues no sabeis que he venido,
Madre, à remediar los malos?
Mar. Sí, pero remedialos
aquesa piedad, Señor,
à costa de mi dolor.
Jos. Vamos, y descansaréis,
Dueño mio, y no me deis
otro disgusto mayor.
Toma San Joseph de la mano al Niño.
Mar. Joseph, ventaja llevais
à quantos Justos ha habido,
pues teniendo à Dios asido
por la mano, les ganais:
quando la mano le dais

à

à este Niño Soberano,
paraque no cayga, es llano:
pues quien se igualará à vos,
si porque no cayga Dios,
le teneis de vuestra mano?

Vanse, y sale Bato.

Bat. Donde estará mi Chequito?
si habrá parecido, Cielos?
que despues que anda perdido,
ni sé si vivo, ò si muero.
Tanto he sentido su ausencia,
que de comer no me acuerdo,
no he podido descubrille,
por mas pesquisas que he hecho:
Donde se iria mi Niño?
sin duda que se fue huyendo
de mi, como só tan malo:
No bastaba haberse muerto
Gila, que lo sentí mucho,
que como tuve deseo
de librarme de ella, agora
me parece de los Cielos?
Mas qué linda estará allá,
y qué quieta! mas la quierò
muerta, que la quise viva.
Sin Gila, y sin Niño quedo;
Bato, qué ha de ser de vos?
mas si no miente el deseo,
con Maria, y Joseph viene:
salto, y brinco de contento:
albricias, que ha parecido.

Salen los tres.

Jes. Qué hay, Bato?
Bat. Mi Niño bello,
loco de contento estoy,
dame un abrazo, y un beso,
y prevengaseme agora,
que aquí diciplinas tengo,
y lo tengo de azotar,
porque no sea travieso,
y se nos pierda, y nos dé
en que entender en el Pueblo:
prevengase pues, qué aguarda?
Mar. Calla, Bato.
Bat. Par Dios bueno,
estar sin comer dos dias
por sus travesuras? presto,
prevengase pues. *Jes.* Quarenta
no comeré en un desierto
por ti. *Bat.* Despues se verá:
Señores, vavanse dentro,
que le he de dar mil azotes.
Jes. Aún es temprano para eso.
Jos. Dame aquesa diciplina,
y no intentes, Bato necio,
tomarte tanta licencia.

Quitale la diciplina.

Bat. Yo le cogeré durmiendo.
Jos. Vamos. *Mar.* Esposo mio, vamos,
descansaréis: Tu, mi Dueño,
ven. *Jes.* Aquí estaré con Bato.
Jos. Cercana mi muerte siento.

Entranse los dos, y quedase Jesus, y Bato.

Jes. Qué, tan enojado estás
conmigo? *Bat.* Todo esto es juego:
yo te habia de azotar?
soy un Sayón? no por cierto.

Descubrese un banco de Carpintero, con hazuela, palos, clavos, y sierra.

Jes. Dame aquesos palos, Bato,
que estar ocioso no quiero.
Bat. Has aprendido el Oficio?
Jes. Todos Oficios aprendo.
Bat. A qual te inclinas mejor?
Jes. A todos. *Bat.* Qué, Carpintero
has de ser? *Jes.* En tres dias, Bato,
he de derribar un Templo,
y bolverle à edificar.
Bat. Serás Hortelano? *Jes.* Y bueno.
Bat. Hortelano has de ser? *Jes.* Sí,
pues trabajaré en un Huerto,
hasta sudar sangre pura.
Bat. Qué haces?
Jes. Veré si acierto,
Bato, à formar una Cruz.
Bat. Mi Niño, sabe que veo?
adonde ha estado perdido
le han enseñado à travieso.

Forma de los palos, que habrá sobre el banco, una Cruz grande.

Jes. Mira que Cruz tan donosa!
Bat. Ay, señores, lo que ha hecho!
la Cruz en que crucifican
los ladrones, instrumento
de castigos, vén acá,
Niño mio, qué haces? Cielos,
si lo supiera tu Madre!
Pero prevente al momento,
que aunque sea con el cinto,
pues diciplina no tengo,

te he de azotar desta vez.
Jes. Pues dime, estos dos maderos
no están asi muy hermosos?
mirame arrimado à ellos.
Arrimase à la Cruz.
Bat. Quita, Niño. *Jes.* No me quites,
que te importa, quando menos,
el que yo esté desta suerte,
gozar, amigo, del Cielo.
Cantan dentro, y el Niño arrimado à la Cruz se va elevando por una canal, donde se ha de haber antes puesto.
Mus. Serafines alados, venid,
y al Cielo subid
con divino, y rapido buelo
al Eterno Monarcha del Cielo,
que es descendiente del Sacro David:
Venid, Serafines alados, venid.
Bat. Ay, señores, que se va!
Señora Maria, presto;
Señor Joseph, que se sube,
que me le llevan al Cielo,
que se va mi Niño, acudan.
Sale por una puerta San Joseph, y por otra Maria Santissima, y viendo à Jesus levantado en lo alto, suspendense.
Mar. Cielos, qué miro!
Jos. Qué veo!
Bat. Y queria yo azotarle!
tal soy yo de majadero.
Mar. Adorada prenda mia,
no anticipes el tormento.
Jos. Señor, muera yo antes que
desa suerte pueda veros.
Mus. Serafines alados, venid,
y al Cielo subid
con divino, y rapido buelo
al Eterno Monarcha del Cielo,
que es descendiente del Sacro David:
Venid, Serafines alados, venid.
Buelve à baxar la apariencia.
Bat. Perdonad à Don Christoval,
que en tan Divinos Mysterios
no es mucho, Senado Ilustre,
que yerre su humilde ingenio.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por FRANCISCO SURIÁ, y BURGADA, Año de 1773.

A Costas de la Compañia.